

## Entrevista a Silvia Galeana de la O.

Voces académicas es un espacio de reflexión del quehacer cotidiano en la Escuela Nacional de Trabajo Social. Su propósito es compartir saberes, experiencias y prácticas diarias de la vida académica de la ENTS, desde la mirada de sus actores, quienes día a día construyen la identidad de nuestro espacio de estudio y convivencia social.

Por José Luis Sainz Villanueva

Profesora Silvia Galeana, para mí es un gusto realizar esta entrevista y sobre todo que nos comparta algunas experiencias, planteamientos y vivencias de cómo ha sido su historia en nuestra escuela. Iniciaremos con una pregunta obligada, que da pauta a una conversación que nos permita identificar cómo ha sido la dinámica de este recinto universitario en su práctica y visiones en torno al trabajo social.

—Me gustaría saber sobre su primer acercamiento con trabajo social. ¿Cómo conoció a la profesión?

—Mi primera aproximación a la profesión se dio a través de una guía de estudios de la UNAM —que hasta la fecha se distribuye en nuestra Universidad—, y que describía los perfiles de diversas carreras profesionales que ofrecía nuestra máxima casa de estudios. Recuerdo que mi hermano que estudiaba la carrera de Derecho en ese entonces me señaló: Silvia yo creo que a ti no te va a gustar Derecho yo pienso que debes de leer el perfil de una carrera que se llama

Trabajo Social. Al consultar dicha guía, sinceramente, me gustó mucho porque se me hizo dinámica y con un alto compromiso social. Me llamó mucho la atención el contacto con la gente y sus entornos más cercanos, su familia, su colonia, la cultura, etc. Además de que en dicha guía se hablaba de atender problemas que presentaba la población y la diversidad de facetas en las que se insertaba el profesional y pensé creo que esto es lo mío.

—¿Cuándo se incorpora a la Escuela Nacional de Trabajo Social? ¿Cuáles fueron sus impresiones? ¿Qué nos puede decir de su dinámica, de su formación?

—Primero conocí la UNAM y posteriormente la Escuela de Trabajo Social, estaba cerca de la Facultad de Psicología, que en ese entonces presentaba un ambiente muy dinámico y de mucha expresión y protesta, mientras que la ENTS estaba en un espacio pequeño y por su misma estructura no permitía mucho la convivencia, sin embargo, poco a poco el entorno se fue haciendo agradable.

Entre los primeros maestros que recuerdo se encuentran la Mtra. Carlota Villavicencio, quien mantenía una combinación de prácti-

---

\* Mtro. en Trabajo Social, profesor titular "B" de tiempo completo de la ENTS-UNAM [joseluis\\_saiz\\_villanueva@yahoo.com.mx](mailto:joseluis_saiz_villanueva@yahoo.com.mx)

ca- teoría y menciono esto porque, aunque su asignatura no era en modalidad práctica, nos enviaba a las instituciones para indagar sobre el quehacer de trabajo social, para conocer el ejercicio profesional; de la misma manera, recuerdo a la profesora Luz María Aguilar, que impartía una materia también relacionada con la disciplina. En ese momento me di cuenta de las fracturas entre la academia y el ejercicio profesional, con ciertas debilidades, pero donde conocí y aprendí de profesionales y académicos que enriquecieron mi conocimiento y mi compromiso profesional. Cómo no ser signado del dinamismo y la pasión de la Mtra. Bruna López Tapia y la Mtra. María Luisa Herrasti (*la China*), y las diversas posturas en sus referentes, pero también coincidentes en la esencia de la práctica en la disciplina de trabajo social y en sus explicaciones en cuanto a los problemas de la profesión.

Maestros como los ingenieros Bernardo Hurtado y José Luis Sandoval, la Maestra Carmen Rocha que impartía la materia de cooperativismo, los antropólogos Ángel Cerruti con los pensamientos de Leclercq con el mundo de la descolonización y Darcy Ribeiro con la formación y desarrollo desigual de pueblos americanos, así también el Mtro. Iñigo Aguilar con el mundo cultural y cotidiano, aspecto que me permitió visualizar la importancia de la multidisciplinaria.

Ya en la nueva Escuela de Trabajo Social, ubicada a un costado de la avenida Insurgente sur, conocí nuevos espacios de la UNAM, como su zona deportiva y cultural; cómo poder olvidar las coreografías del ballet que se desarrollaban en el Auditorio Carlos Lazo de la Facultad de Arquitectura

entre semana o las clases de inglés... me impresionó la educación integral que ofrece mi institución. Pero además el enraizamiento con el espíritu universitario, y creo que esto se ha ido perdiendo en cuanto a los lazos con otras facultades y grupos de la propia universidad, poco a poco se van diluyendo o por lo menos no lo observo de manera continua.

Por supuesto que mi tránsito en este nuevo recinto me permitió una mayor interacción y convivencia con la efervescencia de los movimientos sociales de los estudiantes. También se abrieron panoramas en cuanto a diversos planteamientos, algunos severamente cuestionados, otros sin respuestas. Y propuesta de abordajes con alcances cuestionables y de desilusión y otros con nuevos fundamentos o renovados. Es decir, una mezcla de trabajo social tradicional, reconceptualizado y contemporáneo que hasta la fecha tienen continuidad, sin dejar agotados, desde mi punto de vista, los eternos problemas del trabajo social.

En mi formación se insertan planteamientos de práctica escolar como los de la Mtra. Margarita Terán, también los referentes teórico metodológicos del Mtro. Carlos Arteaga sobre todo de Educación social, de epistemología, intervención social y sobre todo el planteamiento de la especificidad del trabajo social de la Mtra. Susana García Salord, que fue un planteamiento base para mis explicaciones en torno a la profesión, la exposición clara y organizada de la estructura del campo profesional y su problemática epistémica, teórica y metodológica.

No menos significativo es el paisaje teórico que construyes en conjunto con tus colegas y amigos con los que compartes pro-

yectos, ideas y publicaciones, que a partir del debate y sus aportes enriquecen y fortalecen tu ejercicio académico. En mi caso, en la temática de intervención comunitaria, las experiencias que hemos vivido en nuestros procesos de conocimiento y en los procesos de formación a través de las prácticas, nos ha permitido construir propuestas de intervención en colectivo que nos han llenado –a ti José Luis Sainz, así como a mí– de vivencias significativas de la misma realidad de nuestro contacto directo con expresiones culturales y organizativas de los diversos grupos sociales que integran nuestro país. Asimismo, el contrastar con otros colegas como las Maestras Nelia Tello, Elia Lázaro, Ana Francisca Palomera, Laura Ortega, entre otras, contribuyeron sustancialmente a que nuestros planteamientos estuvieran en constante reconstrucción.

—Maestra Galeana, con esta amalgama de enfoques, de conocimiento sumado a su ejercicio como docente, ¿cuál es su visión de trabajo social?

—Si analizamos las influencias de referentes en trabajo social vamos a encontrar diferencias pero también constantes que son de antaño en nuestra profesión, tales como: las conflictivas y ambiguas particularidades del campo, prácticas con escasa lógica y direccionalidad, carentes de un soporte teórico del quehacer profesional, la falta de congruencia, correspondencia y lógica en la articulación de la investigación e intervención, la capacidad de la intervención para responder a las exigencias de la dinámica y complejidad social, entre las más significativas.

Sumado a esta constante encontramos la escasa reflexión colectiva de lo que hacemos, ¿cómo lo hacemos?, ¿por qué lo hacemos de tal manera? y ¿cuáles son nuestros alcances y limitaciones?, aspecto que permitiría dar importancia a la explicación analítica de la naturaleza y configuración de su hacer y saber profesional, como punto de partida para cualquier discusión en torno a la profesión, en cuanto a que esta daría pauta para acordar en el colectivo gremial un campo disciplinar y en consecuencia un lenguaje y marco de identidad independientemente de la diversidad de perspectivas teóricas, ideológicas y políticas.

Considero que trabajo social es una disciplina cuya práctica se caracteriza por diseñar y llevar a cabo procesos y acciones dirigidos a generar condiciones para la comprensión y la acción del sujeto social protagónico y altamente potencial en la resolución de su problemática social (diversa y compleja), propia de su vida cotidiana.

En las sociedades contemporáneas es necesario que la población participe, construya y actúe para garantizar sociedades incluyentes, igualitarias y democráticas. Además, el quehacer de trabajo social tiene que ver con esto, crear puentes entre la población, los individuos, las instituciones y el gobierno; así como fortalecer lazos y tejido social, tan necesarios para atender problemas de poblaciones excluidas de la vida social, política, cultural.

—A partir de estas reflexiones ¿cuáles han sido sus caminos, veredas o directrices de su quehacer como académico en la Escuela Nacional de Trabajo Social?

—En primer lugar, es fundamental partir de la premisa de que la intervención social es un referente esencial de su estructura genérica y de su conformación como campo disciplinar. La naturaleza e historia de la profesión puntualizan al referente del "hacer" como la piedra angular que delinea, da sentido y contenido a otros elementos significativos de la práctica profesional, que le permiten definir sus rasgos y prácticas propias en el ámbito de lo social.

Segundo, diseñar y valorar en la realidad propuestas de intervención social que sitúen claramente la articulación de la explicación y la intervención, así como establecer condiciones para su recuperación, reflexión y reconstrucción.

Tanto en mis procesos de indagación como de intervención no pierdo de vista las unidades de análisis significativas de mi práctica como trabajadora social, como los sujetos sociales, que representan el eje central y dinamizador de la intervención social. En este sentido, es necesario dirigir la mirada, y nuestros marcos explicativos, al modo de vida de los sujetos sociales, integrado por experiencias, relaciones, prácticas, mundo cultural y simbólico, propias de su vida cotidiana, que nos permita definir intervenciones sociales trascendentes y eficaces.

Estos aspectos me han llevado a construir propuestas metodológicas con direccionalidad, además de dirigir mi trabajo como docente y estudiante a tres ejes: a la intervención social (en mi área de investigación que es promoción social en ámbitos locales), a la formación (específicamente a las prácticas escolares, sobre todo a las que tienen como eje la intervención social en un

socio territorio) y en los últimos cinco años a la construcción disciplinar, ya que considero que toda academia debe de definirse para establecer condiciones de enriquecimiento del saber y hacer de una disciplina. En relación con eso, mis trabajos e investigaciones siempre se dirigen a esta perspectiva, esta misma entrevista da vetas para el análisis, eventos académicos, cursos e investigaciones. Toda mi práctica como actor académico tiene que pensar en las condiciones de construcción disciplinar.

—Por último, mi estimada Maestra, ¿cómo se define usted, en el acontecer cotidiano de nuestra escuela, en sus procesos formativos, su práctica académica y sus aportes como contribución en la dinámica de la escuela?

—En la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM he desempeñado diversos cargos desde 1985, entre los que destacan haber participado como responsable del Archivo Histórico de Trabajo Social. En su momento, esta experiencia me permitió profundizar en el conocimiento de las pioneras de trabajo social en México, las características de la formación y el quehacer profesional en los orígenes y desarrollo de la disciplina en nuestro país, creo que se recuperaron documentos valiosos para el análisis del saber y hacer de trabajo social.

Así, me incorporé en el departamento de Prácticas escolares en 1986, específicamente como responsable de la Sección Académica de práctica comunitaria, en donde pude trabajar y producir de manera estrecha con docentes materiales didácticos como soporte de los procesos formativos de los grupos de práctica escolar.

Mi paso durante ocho años en contacto con la práctica escolar representó un crecimiento y retroalimentación en torno al análisis de la intervención de trabajo social. Las experiencias formativas, más conocidas como prácticas escolares, tienen como escenarios ambientes, situaciones y problemas de estudio e intervención social, propios del ámbito profesional. Su característica sustancial es el carácter vivencial al establecer contacto con la complejidad y diversidad de la realidad y la vida cotidiana de los sujetos sociales. En este sentido, es el espacio de aprendizaje que te coloca en forma directa con la misma realidad del sujeto social en su mundo objetivo y subjetivo, por lo que exige que el docente de esta asignatura deba poseer un conocimiento pleno y claro del quehacer profesional, además de un perfil pedagógico acorde con el requerimiento de cómo desarrollar habilidades, capacidades y competencias propias

del hacer profesional, todo en un marco ético y de compromiso social.

No menos significativa fue mi experiencia como responsable de la División de Extensión Académica en la ENTS en el año 2000, al ampliar y fortalecer mis vínculos con diversas universidades y académicos, tanto a nivel nacional como internacional, aspecto que favoreció la vinculación institucional de nuestra escuela.

Sin embargo, es importante mencionar que mis investigaciones, publicaciones, libros, artículos, series de cuadernos teóricos- prácticos y material didáctico, entre otros, han significado para mí un aporte sustancial para la formación, el quehacer profesional y la disciplina en su conjunto, que por supuesto espero seguir aportando de manera continua hasta concluir mi historia en mi querida escuela.